

CAPÍTULO 1

GENERALIDADES

En este capítulo se presentará un breve resumen acerca de cómo ha sido considerada la homosexualidad en diversas sociedades a lo largo de la historia; ya que ésta no es un fenómeno reciente, ha existido desde siempre; sin embargo, según la época, las ideas religiosas, morales, y la cultura de cada pueblo, ha sido considerada por la sociedad de diferentes maneras, desde una forma de vida o un “deber ser”, hasta algo pecaminoso e inmoral.

Se mencionarán algunos estudios realizados para discutir los factores que vuelven a las personas menos tolerantes hacia la homosexualidad. Varios de estos estudios se han llevado a cabo para medir la actitud de los heterosexuales hacia los homosexuales, y se han utilizado diversos recursos con el objetivo de analizar cuáles son los factores que pueden afectar en la percepción de la homosexualidad.

Finalmente se dará una reseña sobre las representaciones que ha hecho el cine acerca de los hombres homosexuales desde el siglo pasado, pues los

estereotipos dados por los medios de comunicación, influyeron en la gente para tener una idea sobre la forma de ser o de expresarse de los homosexuales.

1.1 DEFINICIÓN E HISTORIA DE LA HOMOSEXUALIDAD

Según Kahn (1937), el término homosexual se refiere a una persona cuyas pasiones y atracciones son hacia miembros de su mismo sexo; los sentimientos y emociones se presentan de igual manera que aquellos sentimientos de atracción que los heterosexuales sienten hacia otra persona del sexo opuesto. Kahn también afirma que las personas homosexuales no pueden amar al mismo tiempo a una persona de su mismo sexo y a una persona del sexo opuesto.

Por otra parte, West define a la homosexualidad como “el sentirse eróticamente atraído a un miembro del mismo sexo (...)” (1968, p. 8).

Para explicar ciertos términos mencionados más adelante referentes a la historia de la homosexualidad, fueron utilizadas las definiciones de Marcel Eck (1968), quien dice que la sodomía es el acto en el que hay intromisión anal del órgano sexual masculino; explica a la pedofilia o paidofilia como el amor sexual que existe de un adulto a niños de poca edad, incluso antes del período prepuberal; y por último, define a la pederastia como el amor recíproco que une al discípulo con el maestro.

Según Alberto García Valdés (1981), la homosexualidad data de tiempos muy antiguos, e incluso ha preocupado desde entonces a la humanidad. En el siglo XII a.C. en los pueblos mesopotámicos, ya existían leyes contra la sodomía en donde se castigaba con la castración a las prácticas homosexuales, e incluso, la religión judeocristiana siempre los ha juzgado:

“La homosexualidad ha existido en todas las épocas a lo largo de la historia, aunque no haya sido igual la forma con que cada grupo social la reconoció. Muchas sociedades, han perseguido a los homosexuales y los han considerado pecadores, delincuentes o enfermos, basándose en unos códigos religiosos y morales derivados sobre todo de las antiguas tradiciones judeocristianas que castigaban el homosexualismo porque en él se malgastaba la fuerza seminal del varón, desperdiciándola en actos no relacionados con la procreación, en una situación histórica en la que se necesitaba aumentar las poblaciones para hacer frente a los múltiples enemigos existentes” (García, 1981, p. 18).

LA HOMOSEXUALIDAD EN EL ANTIGUO EGIPTO.

En el antiguo Egipto las prácticas sodomíticas eran frecuentes en sus cultos religiosos. El pueblo egipcio era muy apegado a la religión, y sentían mayor afecto por las divinidades que presentaran los mismos puntos débiles que ellos. Representaban a sus dioses en los cuentos populares en actos de desorden y lujuria; incluso en un papiro de hace dos mil años se hace referencia a la relación sexual del dios Seth con el dios Horus. (García, 1981)

LA HOMOSEXUALIDAD EN LA GRECIA CLÁSICA.

En la Grecia Clásica se da la civilización homofílica, apareciendo por primera vez en la historia de occidente la doctrina de la intersexualidad humana en un sentido fisiológico. La cultura griega era absolutamente masculina y la mujer sólo se encargaba de ser madre y administrar la casa. La mujer no era tomada en cuenta, y al ser considerada como un ser inferior, el placer que le podía dar al hombre era de la misma manera inferior. En realidad, como González Duro dice, las relaciones heterosexuales para los griegos eran básicamente una necesidad biológica, ya que las relaciones homoeróticas eran de mayor calidad, pues “por medio del amante elegido, se podía apreciar racionalmente la belleza” (González en García, 1981, p. 21).

En Grecia no fue aceptado el afeminamiento de los hombres. El uso de ropa o adornos femeninos eran intolerados y motivo de burlas, ridiculizaciones y desprecio. El criterio esencial de la hombría era la valentía moral y física; era un pueblo militarista. (García, 1981)

De acuerdo a Boswell (1993), el comportamiento de dos hombres amantes dentro de la milicia griega era el mejor; siempre trataban de cuidar al ser amado y demostrarse mutuamente su excelente desempeño militar. En las guerras el amor que se tenían los hacía protegerse y por lo tanto pelear mejor por ellos mismos ofreciendo resultados a su patria.

En las relaciones homofílicas de Grecia, era regla que hubiera una gran diferencia de edad entre el amante y el amado que debía ser joven, aunque existían excepciones. El ideal griego del amor era el dirigido a los jóvenes varones, la pedofilia y la pederastia filosófica, propia de las clases intelectuales y dominantes; sin embargo, la pederastia fue regulada por el legislador ateniense Solon cerca del 600 a.C. prohibiendo a los esclavos tener relaciones sexuales con hombres libres, tratando de evitar que se debilitaran los sentimientos de superioridad, tan característicos de los ciudadanos libres griegos, en las relaciones íntimas con los sirvientes masculinos. Cabe mencionar que en el mundo antiguo, los jóvenes esclavos eran objeto de gran demanda con fines homosexuales (García, 1981).

LA HOMOSEXUALIDAD EN LA ROMA IMPERIAL.

En Roma, la homosexualidad se consideraba normal, era una sociedad hedonista, pero no había una tendencia homoerótica entre adultos y adolescentes como en Grecia. La sociedad romana admiraba a la cultura griega, es por ello que algunas actitudes romanas respecto al sexo fueron parecidas a las griegas. La clase alta era ociosa y tenían muchas fiestas, orgías y banquetes en los que cualquier manifestación sexual era posible (García, 1981)

Los romanos primitivos eran campesinos rudos y laboriosos; la mujer era muy apreciada por su capacidad de trabajo y austeridad. Las costumbres romanas

fueron cambiando con las conquistas y durante la época de la República, por la influencia de oriente y otros pueblos incorporados al mundo romano, se incrementó la poligamia y la homosexualidad, haciendo que la mujer se volviera un objeto más de placer, sin llegar a ser tan denigrada como en Grecia (García, 1981).

Lo más relevante del erotismo entre dos personas del mismo sexo en la antigüedad era la vinculación que tenía su relación con la democracia y la milicia (Boswell, 1993).

LA HOMOSEXUALIDAD EN EL ANTIGUO ISRAEL.

Las tribus israelitas antiguas formaban parte de una sociedad matriarcal, pero durante algún tiempo, los judíos imitaron tendencias sexuales de los griegos y romanos incluyendo diversas formas de culto sexual, “las cuales llegaron a extremos como la prostitución sagrada de hombres y mujeres, la introducción de los jóvenes a las exaltaciones religioso-sexuales del orgasmo dentro del templo y a los contactos ceremoniales bucogenitales entre los sacerdotes y los fieles” (Tripp, 1978, p. 48).

Posteriormente, basándose en el antiguo testamento, García expone sus puntos de vista, planteando que:

“Los severos preceptos judíos contra la homosexualidad deben ser entendidos como una reacción de los dirigentes de un pueblo pequeño, rodeado de enemigos, luchando por la supervivencia. En gran medida, la interpretación de Las Leyes de Moisés está basada en lograr tribus más grandes y más poderosas que mantuvieran fuerte al pueblo judío contra los enemigos. En sus condiciones, no debe de extrañar que consideraran necesario no malgastar el precioso esperma masculino, pues con ello se impediría el crecimiento de la tribu. Entendiendo este aspecto es como deben interpretarse las actitudes hebraicas hacia la homosexualidad. (...) Todas las manifestaciones homosexuales fueron consideradas como indeseables, sucias y como residuos del despreciable paganismo anterior. (...) El único fin de la sexualidad era la reproducción” (1981, p. 25).

García (1981) menciona también que en la Biblia se condenan las actitudes homosexuales y se les castiga con la muerte: “Si un hombre se acuesta con otro hombre, como se hace con una mujer, ambos cometen una abominación y serán castigados con la muerte. Caiga su sangre sobre ellos” (Levítico, cap. XX vs. 13 en García, 1981, p. 27).

Muchas de las ideas sobre la homosexualidad en la moral actual de occidente, tienen su origen en los juicios bíblicos que condenan al comportamiento “desviado”. Y se puede comprobar que en el antiguo testamento no se hace referencia concreta a la homosexualidad femenina. “Al no participar el varón, su fuerza reproductora no se desperdiciaba, por lo que el rigor de la condena era mucho menor” (García, 1981, p. 28).

“Al menos en sus inicios, el cristianismo en el Nuevo Testamento no sanciona con fuertes penas ni castiga a muerte a los que cometen sodomía o a las adúlteras, sino que persigue la interiorización de la idea del pecado, a través del autocontrol, en detrimento de la sanción externa” (García, 1981, p. 28)

Según García, Cristo no condenó a la homosexualidad; sin embargo, San Pablo en su Carta a los Romanos, v.s. 26-27 inclusive se refiere a las relaciones lésbicas y dice:

“Por esto los entregó Dios a las pasiones vergonzosas, pues, por una parte, sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza. Igualmente, por otra, también los varones, abandonando el uso natural de la mujer, se abrazaron en la concupiscencia de los unos con los otros, hombres con hombres, cometiendo cosas vergonzosas y recibiendo en sí mismos la debida recompensa de su extravío.”
(1981, p. 29)

De acuerdo a García (1981), es en las escrituras de San Pablo en donde se encuentran los argumentos más fuertes en el Nuevo Testamento en contra de la homosexualidad; estos argumentos fueron usados posteriormente por las tendencias cristianas oscurantistas y represivas referentes a la sexualidad que iniciaron en la Edad Media y de cierta manera continúan hasta nuestros días.

LA HOMOSEXUALIDAD EN OTROS PUEBLOS.

En los pueblos bárbaros existían leyes en contra de la homosexualidad, los galos y los germanos condenaban a quien tuviera manifestaciones de esta índole a morir de igual manera que los soldados considerados como cobardes en las guerras. Aún así, existía el homoerotismo en la milicia, un amor que se mezclaba a la virtud militar para inspirar mayor fuerza y espíritu de solidaridad. En realidad, la idea más generalizada dice que los pueblos bárbaros constituían sociedades neutras respecto a la sexualidad.

“La primera proscripción legal documentada de las prácticas homosexuales se dio a principios del siglo III d.C., pero la prostitución masculina continuó prosperando y poco después, se impuso a los prostituidos una tasa, que era pocas veces aplicada”
(García, 1981, p. 30).

Cuando los pueblos germánicos se convirtieron al catolicismo todo estaba dominado por la idea del pecado introducida por la misma religión. Durante la alta edad media, de los siglos V al X, la cultura y la moral sexual se tornaron religiosas y a los homosexuales se les castigó con la hoguera, posteriormente, en la baja edad media en España, cuando Alfonso X “El sabio” subió al trono, estableció una ley en la que el castigo para los homosexuales fuera el exhibirlos frente al pueblo y tres días después colgarlos por las piernas hasta que fallecieran. (García, 1981)

Boswell (1993), dice que a lo largo de la historia europea siempre existió una asociación de la milicia con la homosexualidad, aunque ésta al paso de los años comenzará a ser castigada. En la Edad Media, Ricardo “Corazón de León” y Felipe II de Francia, ambos famosos guerreros del siglo XII, fueron amantes e iban juntos a las cruzadas. Incluso, en el siglo XVII grandes figuras militares a menudo eran homosexuales. El hermano de Luis XIV, Felipe el Duque de Orleáns, fue uno de los miembros fundadores de una sociedad militar secreta en la corte del Rey “Sol” en donde los placeres eróticos los reservaban exclusivamente para los miembros de la corte.

A mediados del siglo XX se desencadenó cierto horror hacia la homosexualidad, considerándola como una enfermedad psicológica en las naciones de habla inglesa. Según Boswell no es fácil encontrar mucha información sobre la homosexualidad entre los siglos XVIII y XIX, debido a que nadie quería dejar algo escrito que pudiera incriminarlos porque tanto en Europa como en Estados Unidos tuvieron leyes muy severas contra los homosexuales. Fue hasta finales del siglo XIX que apareció un movimiento europeo a favor de los homosexuales, pero más tarde en el siglo XX junto con judíos y otros fuera del régimen, todo aquel que se manifestara a favor de la homosexualidad sería igualmente exterminado por los Nazis (Boswell, 1993).

Durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, los europeos y americanos seguían siendo horrorizados por la idea de la homosexualidad, sin embargo, dentro de la milicia se dieron varios casos sabidos de parejas del mismo sexo; es

por esto que el autor considera que existe una relación desde la antigüedad hasta nuestros días entre la homosexualidad y la milicia (Boswell, 1993).

El siglo XX fue de gran importancia para estudios posteriores, pues según Blackwood (1986) a partir de los movimientos feministas y homosexuales que existieron a finales de los años 60 y la década de los 70, los antropólogos iniciaron nuevos estudios sobre el comportamiento homosexual.

A diferencia de Estados Unidos de América en donde se hacen barrios o colonias para homosexuales y existen cientos de lugares exclusivos para ellos, en México, debido a la opresión de la homosexualidad, aún no se crean colonias para homosexuales, e incluso entre 1960 y 1984 en el Distrito Federal no había más de seis o siete establecimientos exclusivos para ellos. (Dameron en Blackwood, 1986)

Mientras algunos mexicanos tratan a la homosexualidad como una irregularidad, también hay elementos culturales que contribuyen a diferenciar la interacción de la sociedad homosexual mexicana de otras en el mundo. En México, los homosexuales tienen que adaptarse a la diferencia cultural de valores y condiciones impuestas por la sociedad heterosexual mexicana, y por ello utilizan un “juego” en donde al estar dentro de su sociedad suponen estar dentro de un círculo en el que las reglas y costumbres de la vida ordinaria ya no cuentan; lo que los demás hagan afuera no es de su incumbencia, “son diferentes, y hacen las cosas diferentes.” (Huizinga en Blackwood, 1986, p. 54) En su juego incluso hay

dos categorías: Los que están inmersos en alguna actividad homosexual y los que no. Posteriormente, clasifican a cada grupo de personas en ambas categorías y se comportan con ellos según el rol que cada quien juegue.

Actualmente ya hay países en los que está legalmente permitido el matrimonio entre homosexuales, como en el caso de Canadá (Morahan, 2003) y Holanda (PRNewswire, 2000); pero también existe el rechazo y opresión hacia la homosexualidad en varias sociedades como en la mexicana, e incluso la iglesia católica continúa oponiéndose y considerando los actos sodomíticos como pecados.

1.2 ESTUDIOS DE LA HOMOSEXUALIDAD

Desde hace algunos años se han hecho estudios importantes acerca del comportamiento sexual del ser humano. Dichos estudios han arrojado datos e información importantes, como el hecho de poder "ubicar o medir" la orientación sexual de los individuos entre la homosexualidad, la bisexualidad, la asexualidad y la heterosexualidad. Una herramienta importante para el estudio de la homosexualidad fue la escala de Kinsey.

La escala de Kinsey fue la primera herramienta de medición de la sexualidad que hasta la fecha sigue siendo muy utilizada. Fue creada por el Dr.

Alfred C. Kinsey (1894-1956) y en ella se expresan los diversos niveles de preferencia sexual de las personas, se mide desde 0 (exclusivamente heterosexual) hasta 6 (exclusivamente homosexual). Según los apuntes del Dr. Kinsey (1948) si alguien se encuentra entre 1 y 5, en lugar de describirse como bisexual con varios grados de atracción hacia hombres y mujeres, se le describe en forma bipolar, como una persona con cierta parte heterosexual y cierta parte homosexual.

Según el Dr. Kinsey (1948) los estudios están basados en la idea de que la sexualidad no es binaria, en su lugar, debe concebirse como una continuidad entre los extremos que conocemos como heterosexualidad y homosexualidad. Esto implica que cualquier persona tiene la misma probabilidad de estar clasificado en cualquier indicador de esta escala. (www.identidades.org/fundamentos/kinsey_escala.htm).

La Dra. Evelyn Hooker de la Universidad de California en Los Ángeles, fue la primera científica en examinar la salud mental de los homosexuales a través de un estudio objetivo y controlado a fines de los años 50. Sus investigaciones probaron que no hay ninguna diferencia en la estabilidad emocional y en la salud mental entre hombres homosexuales y heterosexuales. (www.mp.hartas.com/padres.htm)

Churchill en 1974 dijo que cada cultura trata a la homosexualidad de manera diferente, y por lo tanto las actitudes de los habitantes de cada país hacia los homosexuales difieren según su cultura. (Larsen, Reed, & Hoffman, 1980).

En varias investigaciones y experimentos hechos con heterosexuales analizando su concepción, percepción o actitud hacia los homosexuales, los resultados encontrados han sido variados y muy interesantes. La mayoría de estos estudios han sido realizados durante las últimas 2 décadas, ya que en 1977 Morin encontró que sólo 8% de los estudios hablaban acerca de las actitudes de los heterosexuales hacia la homosexualidad hasta ese año, e incluso aún actualmente no es fácil encontrar muchos estudios al respecto (Morin en Larsen et al., 1980). La mayoría de los estudios han sido realizados con estudiantes universitarios y según Shaw y Wright, (citados en Larsen, et al., 1980) los resultados presentados por estudiantes de la universidad no tienen porqué presentar grandes diferencias en comparación con otras muestras adultas.

Según Kite y Whitley en 1998 (citados en Whitley, 2001) el prejuicio hacia la homosexualidad existe por la creencia de los roles de géneros que las personas deben seguir, es decir, que los hombres se comporten de manera masculina, y las mujeres de manera femenina; incluyendo que tanto hombres como mujeres sigan los estereotipos correspondientes a su sexo, las actitudes apropiadas para su respectivo género y que cada persona posea características físicas que correspondan con su sexualidad. El prejuicio es más fuerte en personas

conservadoras que perciben lo masculino y lo femenino en polos completamente opuestos.

McCleary (1994) dice que es por estos estereotipos que los hombres que tienen atributos femeninos son considerados por los demás como “gays,” mientras que las mujeres que posean atributos masculinos son consideradas como lesbianas. En general, la gente que tiene un comportamiento o atributos físicos diferentes a los correspondientes con su sexo es mal vista por las demás personas. (Laner & Laner, en Whitley 2001).

Bernard Whitley (2001) dice que el prejuicio hacia los homosexuales es extenso en Estados Unidos a pesar de que sus actitudes se han vuelto menos negativas durante los últimos 30 años y especialmente durante la última década; sin embargo, esas actitudes negativas que aún persisten, conllevan a algunas personas a actuar de manera agresiva verbal o físicamente hacia los homosexuales (Berrill y D’Augelli en Whitley 2001), sobre todo porque la homosexualidad aún es considerada como moralmente inaceptable (Yang en Whitley, 2001). Un estudio realizado para medir las actitudes de la población general de Estados Unidos (Levitt & Kassen, 1974) demostró que los grupos de investigación no estaban ni bien informados acerca de la homosexualidad, ni presentaban actitudes de aceptación hacia ella. (Larsen, et al., 1980)

Mac Donald y Games (1974), (citados en Larsen, et al., 1980) encontraron que aquellas personas con mayores actitudes negativas hacia la homosexualidad,

obtenían una mayor puntuación en cuanto a su nivel de autoritarismo; y además veían al sexo principalmente como una manera de procrear. Levitt y Klassen en el mismo año, demostraron que los heterosexuales con mayor homofobia eran aquellos provenientes de áreas rurales en donde era muy bien inculcada la religión. Glassner y Owen (1976), (citados en Larsen, et al., 1980) comprobaron que las personas con mayor rechazo a la homosexualidad eran aquellas que tenían a los roles sexuales muy rígidamente definidos.

Según Larsen, Reed, y Hoffman (1980) las mujeres parecen tener actitudes más tolerantes hacia la homosexualidad que los hombres; demostraron también que las personas con mayor tendencia a la homofobia son aquellas que están arraigadas a un esquema conservador y tradicionalista.

Otra investigación de Whitley (1988), demostró que la gente tiene actitudes más negativas hacia los homosexuales de su mismo sexo, o por lo menos, menor deseo de tener contacto con ellos; probablemente este rechazo se deba principalmente al temor de ser acosados por algún homosexual, y el miedo es aún mayor en hombres que en mujeres.

Las mujeres presentaron un menor índice de homofobia en la escala conocida como HATH (Heterosexual Attitudes Toward Homosexuals). Black y Stevenson en 1986 encontraron que la mayoría de hombres y la mitad de las mujeres encuestadas en su estudio pensaron principalmente en hombre ante la palabra homosexual antes que en la idea de lesbiana o de homosexualidad de

ambos sexos, y como en el estudio de Whitley no se define el sexo del homosexual, es probable que las personas hayan pensado en un hombre homosexual para basarse en sus respuestas, en lugar de pensar en la homosexualidad en general. (Whitley, 1988) Tal vez si se hubiera especificado el término lesbiana, las respuestas cambiarían, porque el identificar a hombre con la palabra homosexual, produce mayor aceptación en la mente de las mujeres que el decir lesbiana, pues entonces tal vez se vería atacada su feminidad.

Un estudio hecho por Herek (2000), supone que los hombres presentan mayor rechazo a la homosexualidad porque son más hostiles ante los homosexuales de su mismo sexo que ante las lesbianas, o que las mujeres con cualquier homosexual. Herek demuestra también que los hombres presentan respuestas mayormente negativas cuando las preguntas comienzan refiriéndose a “gays” y después a lesbianas, que cuando los cuestionarios comienzan refiriéndose a lesbianas y después a “gays,” esto es porque al iniciar el cuestionario con lesbianas, los hombres no sienten amenazada su masculinidad; en las mujeres el orden no afecta de gran manera. El hecho de iniciar con preguntas de lesbianas antes que de “gays” puede activar un esquema diferente en las mentes de los hombres, ya sea por valores políticos o religiosos o bien por la fascinación que los hombres tienen por las lesbianas como objetos erótico-sexuales. (Kite & Whitley, Louderback & Whitley en Herek 2000). Por el contrario, el rechazo de las mujeres heterosexuales hacia las lesbianas no es tan relevante para probar su feminidad, aunque el hecho de que algunas mujeres

heterosexuales se sientan menos cómodas alrededor de lesbianas que de “gays” supone que el género y la identidad sexual son relevantes en algunos casos.

1.3 LA PAREJA HOMOSEXUAL MASCULINA

Comenta Castañeda (1999) que la pareja homosexual masculina es una de las más difíciles de explicar porque no refleja mucho de la pareja heterosexual, de hecho la pareja lésbica es más parecida a la heterosexual porque tiene muy marcados sus parámetros de seguir el modelo del matrimonio: generalmente es monogámica o intenta serlo, aspira a la estabilidad y se sitúa en un ambiente amoroso; en contraste, la pareja homosexual masculina normalmente no busca estos parámetros; es decir, entre hombres no piensan en estabilidad o jurar amor eterno, más bien se preocupan por la excitación y aventura en una relación; sin embargo hoy en día las parejas homosexuales buscan relaciones más estables y duraderas. La liberación gay, que tuvo lugar durante la década de los 70, abrió paso a que las parejas homosexuales empezaran a vivir libremente.

Entre las características de la pareja gay podemos encontrar que mantienen mayor actividad sexual, existe rivalidad, importancia de grupo, diferencias de edad y pleitos fuertes; esto trae por consecuencia que la pareja masculina se vea determinada más por el género que por la orientación sexual (Castañeda, 1999).

La psicología, la sexualidad y el estilo de comunicación masculinos no tienen reglas y tienen libre curso, ya que no hay mujeres que influyan en ellos. Sin embargo, los homosexuales han sido marcados por el feminismo e intentan mantener una mejor comunicación con sus parejas y mantener una relación igualitaria, así ya no dependen tanto de los estereotipos masculino y femenino y pueden romper las barreras entre los sexos (Castañeda, 1999).

Los problemas que generalmente tienen las parejas “gay” son tres: la falta de comunicación, la falta de compromiso y la promiscuidad. Por otro lado, el SIDA ha obligado a los homosexuales a cuidarse entre sí, a trabajar en equipo, a formar parte de la comunidad que no sólo se basa en sexo o en un programa político, sino en cooperación, lealtad y amistad. A su vez, la epidemia ha obligado a los homosexuales a mantener relaciones de pareja más estables y monógamas, e incluso hasta más íntimas. (Castañeda, 1999).

1.4 HOMOFOBIA

Weinberg (1972), (citado en Herek, 2000) definió a la homofobia como el miedo que se tiene de estar cerca o en el mismo lugar que un homosexual. Herek en el 2000 propuso el cambio de nombre de homofobia a prejuicio sexual definido simplemente como actitud negativa hacia algún individuo por su orientación sexual.

La homofobia es un prejuicio que podría ser combatido por medio de la educación y la tolerancia, entendida ésta última como una virtud que consiste principalmente en el respeto a las diferencias formadas por las distintas identidades de las personas y de los grupos que componen una sociedad o una comunidad. Es la supremacía del valor de las personas, de su dignidad, sus características específicas, por lo tanto, implica consideración a sus opiniones, creencias o prácticas aunque éstas no se compartan; consideración que no debe suponer aceptar la violación de los derechos fundamentales de la persona (Herek, 2000)

Se pueden distinguir dos clases de tolerancia: La tolerancia hacia las creencias y opiniones, y la tolerancia asociada al respeto por las personas que son distintas por razones físicas, sociales o sexuales . (www.tolerancia.cl)

La tolerancia hacia las creencias y opiniones diferentes, implica una reflexión sobre la verdad, mientras que la tolerancia asociada al respeto, implica una reflexión sobre el tema de los prejuicios y eventualmente de la discriminación. (www.tolerancia.cl)

“Hablar de Homofobia es hablar de discriminación. La discriminación es entendida como toda forma de menosprecio, distinción o exclusión, restricción o preferencia hecha -con o sin distinción- por persona, grupo o institución, basada en la raza, color, sexo, religión, descendencia, origen étnico, edad, orientación sexual, o cualquier característica análoga que anule o menoscabe el reconocimiento, goce o

ejercicio en condiciones de igualdad de los derechos humanos y las libertades fundamentales tanto en las esferas políticas, sociales, económicas, culturales, como en cualquier otra.” (www.tolerancia.cl)

La homofobia no es instintiva, ni natural, ni universal, ni tampoco inevitable. Es un hecho cultural, propio de ciertas sociedades en ciertas fases de su historia. (www.tolerancia.cl)

Según Castañeda (1999), el temor a la homosexualidad crea miedo y rechazo a la confusión de géneros; gran parte de este temor se relaciona con la confusión entre sexo y género. El primero se refiere a ciertas características biológicas: se nace hembra o macho, con los atributos físicos que corresponden. El género, en cambio, incluye una serie de actitudes, ideas, sentimientos y conductas que se aprenden desde muy temprana edad, y que constituyen la identidad y el rol masculino y femenino. Entonces, un hombre que permite que otro hombre lo penetre puede considerarse él mismo menos masculino y una mujer que penetra otra mujer puede ser considerada menos femenina; la orientación sexual no reside en el sexo biológico. Todas estas ideas y prejuicios conforman la homofobia, que puede adoptar diferentes formas y contenidos según el entorno social e histórico. La homofobia no está restringida a los heterosexuales; también a los homosexuales desde muy temprana edad al rechazarse ellos mismos creyendo que serán despreciados por los demás. (Castañeda, 1999)

Gagliesi, P. (2002) cita que la homofobia provoca estragos sociales en la comunidad; y Blumenfeld (1992) dice que la homofobia:

- Encierra a las personas en roles de género rígidos y estáticos disminuyendo así la creatividad y la capacidad de expresión.
- Limita la comunicación y los vínculos familiares.
- Puede empujar a tener sexualidades desajustadas por demostrar "lo contrario" (adolescentes en desarrollo).
- Entorpece los programas preventivos de SIDA, de Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) y de los programas de Control de la Natalidad.
- Inhibe la capacidad de apreciación de la riqueza de la diversidad.
- Desvía recursos y energía que podría ser utilizada para otra cosa.
- Desacredita los logros de los grupos marginados.
- Somete y oprime a otros seres humanos.
- El condicionamiento homofóbico impide desarrollar vínculos de mayor intimidad entre las personas del mismo sexo.

Según Gagliesi (2002), no hace falta hacer un análisis a fondo para darse cuenta que la homofobia forma parte de la cultura mexicana hoy en día. Muestra de ello son los programas de televisión, las películas y algunos artículos en los periódicos; en ellos se manejan por lo regular a los homosexuales como afeminados, o personas débiles tanto física, como intelectualmente, y con una reputación no tan aceptada moralmente. Este toque "cómico" que se les da,

denota una costumbre cultural, e incluso hasta la necesidad de burlarse y rechazar a la homosexualidad.

Probablemente la causa más importante de la homofobia sea la falta de conocimiento e información sobre la homosexualidad. La ausencia de información provoca incertidumbre, y ésta la mayoría de las veces, produce miedo o temor. La única arma contra la homofobia es la educación.

Cabe mencionar que la homosexualidad carece de un apoyo real por parte de organismos de carácter nacional y gubernamental. Pocas veces se han visto movimientos “gay” a favor de la homosexualidad, pero sigue habiendo escasez de apoyo por parte de la sociedad. (Gagliesi, 2002)

1.5 HISTORIA DE LA REPRESENTACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA EN EL CINE

Al principio del cine, en 1927, hubo un tiempo en el que los hombres eran libres de expresar cierta ternura en la pantalla, como por ejemplo en la película "Wings", un joven soldado se despide de su compañero que está a punto de morir con un beso en los labios, y de hecho esta película fue la primera en ganar un Oscar. Con el tiempo, la gente fue desarrollándose cada vez en el tema de la homosexualidad, la demostración afectuosa entre dos hombres empezó a ser

molesta para los ojos de los demás y un beso era casi tan ofensivo como un asalto. (www.spe.sony.com)

En los años 30's , casi a principios del cine, la homosexualidad se había tratado poco; sin embargo cuando aparecía, los personajes “gays” generalmente eran estereotipados para que la gente se riera, y les tuviera miedo, asco, o compasión.

En los 50's, las imágenes que Hollywood presentaba eran efímeras, pero inolvidables y dejaban marcada en la gente una idea, indicándole a las personas heterosexuales lo que debían pensar sobre los homosexuales, y a los mismos homosexuales lo que debían pensar sobre sí mismos. Muchas veces se manejaba al homosexualismo como un secreto de algo sucio, de algo de lo que se debería estar apenado. En este tiempo, la homosexualidad era considerada por la sociedad como una enfermedad.

En los 60's, Hollywood se vio inmerso en la competencia con otros países por las películas, pues debido a que ellos no habían tratado tanto el tema de la sexualidad, no tenían el público que tenían otras partes del mundo. Con el tiempo, las películas comenzaron a representar a los homosexuales de otra manera; los hacían más duros de carácter y con una nueva identidad: la de bandidos que mataban a sangre fría.

Tratando de cambiar los estereotipos tan negativos de los “gays” que se habían presentado en Hollywood en las décadas previas, Barry Sandler escribió un guión en el que los personajes “gays” eran totalmente masculinos, limpios, y eran representados por actores jóvenes muy atractivos; sin embargo en la premiere, Barry Sandler dice que al ver la escena de un beso entre dos hombres, toda la gente se espantó, se escandalizó y salió del cine inmediatamente.

En 1970, fue producida la película "Boys in the Band", en donde Mart Crowley escribe la historia de cuatro hombres jóvenes “gays”. En esta historia representa el sentimiento que desarrollaron los chicos al pertenecer a un grupo, cosa que jamás se había descrito en el cine anteriormente. También presentaba una colección deprimente de actos “gays” como la venganza, el delirio de grandeza y actos de mala voluntad. La homosexualidad era aún clasificada como una enfermedad mental. De hecho, además de actitudes de rechazo hacia los “gays”, existían leyes que prohibían su contacto físico en lugares públicos y que permitían la exclusión de algunos servicios o cedían permiso para que los dueños de edificios u hoteles, les negaran sus instalaciones.

Cuando apareció en cartelera la película "Boys in the Band", miles de “gays” ya habían salido a las calles manifestando la "liberación gay", manifestando su preferencia sexual. Cada vez el movimiento “gay” se iba haciendo más visible en el mundo, y por lo tanto, en el cine también; pero como los homosexuales (o por lo menos los hombres “gays”) llegaron a ser más visibles, también se convirtieron en

blancos más fáciles. Película tras película, los personajes masculinos “gays” eran ridiculizados, objetos de burlas bastante pesadas, golpeados o matados.

El director “gay” británico John Schlesinger (1971) piensa que los estadounidenses se asustaban mucho de su sexualidad:

"Están preparados para mostrar violencia de todas clases, pero cuando se trata de sexualidad, pienso que los americanos quisieran borrar o esconder el tema, como si éste no existiera"

La película "Sunday, Bloody Sunday" (1971) hecha por Schlesinger, es uno de los primeros ejemplos de una película en la cual la homosexualidad se presenta simplemente como parte de la vida cotidiana de los personajes.

A principios de 1980, la escena “gay” urbana, en donde los homosexuales formaban parte de las grandes ciudades, ya era parte visible de un paisaje cultural. Las pocas películas que reconocieron ese hecho, lo plasmaron como algo siniestro y peligroso. Finalmente, a mediados de los 80's las productoras, especialmente las independientes, comenzaron a hacer películas en donde a los “gays” se les estereotipaba como gente que también merecía respeto.

En los 90's, los “gays” ya eran estereotipados como gente amable, sincera, alegre, con trabajos dignos, que tienen problemas como cualquier otra persona, y en lugar de que los personajes representaran a una persona cómica de la cual el

público se pudiera burlar, durante esta época fueron el factor de identificación de la audiencia con la película. Por si fuera poco, las películas dieron un giro total al tratar de mofarse de las personas que no tenían la mente abierta para aceptar a otras personas con distintas preferencias sexuales; Hollywood se está encargando de mostrar al público que un homosexual tiene también valores y que pueden ser personas con mucho más que dar que simplemente una imagen negativa basada en los prejuicios (Shlesinger,1971).